

¿Final del Sendero?

Durante mucho tiempo, la magnitud y gravedad que llegó a alcanzar la violencia política hacia de ella uno de los temas centrales de cualquier balance sobre el país. Pese a que ahora se ha convertido en un fenómeno marginal, aún es necesario analizar su evolución en la medida en que determinados sectores de la población siguen siendo afectados por su presencia.

Durante 1998, Sendero Luminoso ha seguido actuando en las zonas donde aún mantiene presencia: la región del Huallaga y el nororiente de Ayacucho, principalmente. En ellas ha realizado acciones de diverso tipo, aunque esporádicas, que van desde incursiones en caseríos y comunidades hasta asaltos en carreteras para, entre otras cosas, aprovisionarse de víveres y dinero.

Es sin embargo en el Huallaga donde la actividad senderista ha sido mayor. El grupo armado ha cometido varios asesinatos principalmente de civiles (ver ídem N° 112) a quienes consideraba "soplones" o "colaboradores del Gobierno".

Es ahí también donde la organización liderada por "Feliciano" se atrevió incluso a lanzar una campaña de boicot contra las elecciones municipales de noviembre último. Por supuesto, ella fue un burdo remedo de las que solían hacer en las afortunadamente ya lejanas épocas en las que tenían sus fuerzas en constante crecimiento; sin embargo, a pesar de su manifiesta debilidad y escasísima repercusión, lograron realizar algunas acciones significativas como incursionar en Aucayacu y Saposoa, importantes localidades del Alto Huallaga y el Huallaga Central respectivamente. Durante su campaña no sólo amenazaron a autoridades de caseríos pequeños, sino también asesinaron nada menos que a un alcalde provincial, Celso Rodríguez, de las filas gobiernistas.

En el corredor que se mueve entre las fronteras de las provincias de Huanta y La Mar también hicieron acciones, aunque bastante menores y menos frecuentes. Saliendo de su bastión en Vizcatán, los senderistas han incursionado en comunidades cercanas, básicamente para saquearlas, aprovisionarse de víveres y, cuando pudieron, quitarles las armas a los ronderos. Un ejemplo de ello ocurrió en la incursión senderista contra el centro poblado de Nueva Alianza, en el distrito de Sivia, Huanta, en setiembre pasado.

En la Selva Central también se ha registrado cierta presencia, aunque ésta sí muy menguada. Lo novedoso, quizá, es la aparente reaparición de Sendero Luminoso en el Callejón de Conchucos, Ancash, zona donde no se tenía noticias de ellos desde hace bastante tiempo. Algunas comunidades sufrieron incursiones, probablemente de núcleos provenientes del Huallaga.

Lo señalado hasta aquí no se compara en modo alguno con lo que Sendero Luminoso llegó a tener en sus momentos de auge. Inclusive conviene señalar que al hablar de "presencia" estamos hablando básicamente de acciones esporádicas que tienen lugar en un área determinada. Se trata, pues, de una presencia precaria. Sin embargo, es suficiente para seguir preocupados, porque a seis años de la captura de Guzmán y a cinco de su división, el grupo armado sigue dando aletazos por su supervivencia. ¿Por qué aún le es posible?

Primero, porque todavía tienen un núcleo de dirección que, a pesar de los severos golpes recibidos, mantiene su infausta voluntad de guerra y sigue, cual rata de laboratorio, tratando de salir desesperadamente del laberinto de su derrota estratégica.

Segundo, por la subsistencia de condiciones que les permiten operar. Todas las zonas en las que hay presencia senderista tienen en común no sólo la difícil

geografía, sino precarias situaciones socioeconómicas y extremas debilidades institucionales, al punto que el Estado pareciera no existir.

Tercero, por su aprovechamiento pragmático del narcotráfico. El mapa de la presencia de Sendero Luminoso coincide con el de la presencia del narcotráfico y sus rutas de salida. Al parecer, dada su situación de debilidad, el único atractivo que el senderismo puede ofrecer a segmentos de una juventud sin horizonte alguno en esas zonas es la posibilidad de participar de los beneficios del narcotráfico. Esto les permite captar gente por lo menos para su supervivencia.

Por último, la relativa flexibilidad que están mostrando, adecuándose a los contextos regionales en los que actúan. En Ayacucho trabajan con una táctica diferente de la del Alto Huallaga. En ese mismo sentido va su campaña por la libertad de los "presos políticos", la gran mayoría de los cuales, por cierto, pertenecen a las filas "Acuerdo de Paz", con lo cual, aparentemente, estarían buscando que vuelvan a sus filas.

Por lo visto, hasta 1998 Sendero Luminoso parecía haberse asegurado una precaria supervivencia. Sin embargo, no ha logrado dar el salto que quiere para "superar el recodo". Por el contrario, ha seguido recibiendo golpes bastante serios y enfrentando situaciones que no sólo le van a impedir cambiar significativamente el curso de los hechos, sino que probablemente van a deteriorar aún más su actual situación de precariedad.

Lo primero es la pérdida de importantes dirigentes como Pedro Quinteros Ayllón, "Luis", y Jenny Rodríguez Neyra, "Rita". Del primero, se dice que había reemplazado a Guzmán en la tarea de apertrechar ideológicamente al Sendero Luminoso que decidió mantenerse en la lucha armada. Quinteros Ayllón había sido un viejo compañero de Guzmán, de quien merecía su mayor respeto por su formación política e ideológica; por lo tanto, era muy apreciado por "Feliciano" y su gente. "Rita" era dirigente de la primera hora del senderismo. Por tratarse de dirigentes históricos, ambos aportaban no sólo una cuota de experiencia sino una dosis de simbolismo imprescindible para el Sendero de "Feliciano".

Lo segundo, la traición y delación al interior del aparato partidario. La propia "Rita" había caído víctima de una traición. Desde ciertos medios, presuntamente influidos por el SIN, se orquestó todo un montaje para presentar este hecho como el resultado de un exitoso operativo militar y de inteligencia. La verdad monda y lironda era, sin embargo, que "Rita" había sido entregada por una pareja de senderistas del Alto Huallaga que intercambiaron a la dirigente por su hija capturada días antes por el Ejército. "Luis" habría sido también detenido a causa de una delación.

Finalmente, la pérdida de contacto con el Comité Metropolitano, en apariencia ya desmovilizado y sin ninguna capacidad de operación. Además, el Comité Regional Norte, que se había mantenido en la brega, también sufrió fuertes golpes.

En conjunto, se trata de varios problemas que, si bien no plantean en lo inmediato el fin de Sendero Luminoso, van a ser difíciles de remontar en el corto plazo por la actual dirección senderista.

¿Y ENTONCES?

Un balance objetivo de lo ocurrido en 1998 nos muestra a las claras que desafortunadamente vamos a tener que seguir hablando de la violencia política en el Perú y que, si bien se siguen dando fuertes golpes contra Sendero Luminoso, esta organización está encontrando formas de asimilarnos. Salvo que ocurra algo realmente crucial, como la captura del Comité Central de Emergencia, "Artemio" y "Feliciano" incluidos, pareciera que el país está condenado a entrar al nuevo milenio arrastrando el negro y reducido quiste de una guerra que ya hace bastante tiempo es pasado. (I.R.P.)